



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12885

PRECIO DE SUSCRIPCIONES

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor 24

MARTES 26 DE ENERO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Leratte rue Caumartin 16; y J. Jones, Vanhousz-Montmartre, 31.

De procesiones

Nuestro colega «El Porvenir» ha puesto el tema sobre el tapete.

¿Qué hacemos? ¿Nos quedamos en casa ó nos lucimos? ¿Nos disponemos a echarlas a la calle ó preparamos viaje para Lorca, Orihue la, Murcia ó cualquier otro punto donde haya procesiones de semana santa?

En Lorca ya dan señales de vida los cofrades y por cierto animados de entusiasmo grandísimo; en Orihue la también se aprestan a dejar bien puesto el pabellón; en Murcia... no digamos, las procesiones son parte del programa de festejos de Abril y no han de suprimirlas con perjuicio de aquel y por lo tanto de los intereses murcianos.

Dirno se esta que si aquí no las hay, podemos elegir cualquiera de las tres citadas poblaciones para pasar esa semana triste en que las diversiones cesan y el movimiento se interrumpe; pero como esto no conviene a nuestra población, por lo que se refiere al comercio y la industria, hacemos como a «El Porvenir» y con él preguntamos: los procesionistas, ¿qué hacen?

En realidad la pregunta no va dirigida —por lo que a nosotros se refiere— a las dos cofradías encargadas de hacer las procesiones, cuando así les place y hay quien les ayude aportando dinero para pagar los gastos. Una de ellas tiene el compromiso de hacer el año próximo su procesion completamente reformada, mejor dicho nueva, y al efecto se ocupa en reunir fondos para la realización de aquel propósito. La otra no tiene compromiso alguno para época determinada y debe presentarse en la calle como los años anteriores, previo el llamamiento de rúbrica a las personas que pueden ayudarle.

Precisamente—y conste que esta idea que vamos a emitir no es nuestra, si no que nos ha sido sugerida por un cofrade de Jesús Nazareno—la colecta que haga esta cofradía ha de ser mas copiosa, por cuanto los auxilios que se otorguen no han de repartirse entre dos como otros años; cuanto el público de sera para los de la túnica morada y a mayor cantidad recogida podrán aspirar á mayor lucimiento. Además, saliendo ellos solos, pueden celebrar sus dos procesiones en dos dias, haciendo el miércoles por la noche la procesion de la Calle de la Amargura y el viernes la del Entierro de Jesús.

¿Qué tal la idea? Sirve ó se la da por exclusiva? Si lo primero lo celebraremos. Si lo segundo esperamos a que haya quien emita otra mejor.

De todos modos lo urgente ahora es que la cofradía se reúna para tomar acuerdos, pues si se decide por echarlas a la calle, más vale que el tiempo venga ancho que no estrecho; porque—y en esto tiene muchísima razón «El Porvenir»—sucede a veces que hay algún entusiasta que quiere lucirse encargándose del adorno de un paso, y no puede hacerlo, por que cuando se acuerda echarlas a la calle, es con un plazo tan limitadísimo que apenas basta para limpiar los tronos.

La voz del querido colega que saca a plaza el tema procesiones tiene gran valimiento entre la grey marraja. No lo abandone pues y es seguro que habrá fiestas de semana santa y se luciran los cofrades de Jesús Nazareno.

Por nuestra parte prometemos secundar la camprña, como siempre y lo probamos como se prueba el movimiento, andando, es decir, escribiendo este artículo, tras del cual vendrán los que hagan falta para excitar al público.

TIJERETAZOS

Porque las oposiciones liberales de ambas ramas han manifestado propósitos de no extremar su oposición el Gabinete y los conservadores de la conjura se proponen actuar de ministeriales perfectos, dice un colega, no republicano, que todo se le vuelve flores á D. Antonio Maura.

¿Y eso qué? La rosa tiene espinas y el cardo es una flor. Ya verá el colega como toda la dulcedumbre que ponen en su palabra los políticos queda reducida á un ramillete... de rosas y de cardos.

Espérese un poquito y lo verá.

Leemos: «A quienes sin pasión examinen el estado en que se encuentra la política española, lo mismo en el campo monárquico que en el republicano, en el socialista que en el anarquista, habrá de producirle amarga pena no encontrar más que miserias, pequeñeces y egoísmos.»

¿Y dónde deja el colega el catalanismo y el bizkaitarrismo, esas dos betrugas que le han salido á España?

Esó sí que produce amarga pena y bate el record del egoísmo.

Por lo demás, tiene el compañero muchísima razón al exclamar:

«Los tiempos en que los hombres luchaban por las ideas, sacrificando en sus aras vida, honores y fortuna han pasado á la historia.»

Si que han pasado. Ahora impera el santo positivismo y por cierto que no se soñe aquí ni en todas partes.

Eche el colega una mirada por el mundo y se convencerá.

Leemos: «El tren que trajo ayer á Madrid al señor Canalejas y sus amigos llegó retrasado.»

Mal síntoma.

ANTROPOMETRÍA

RETRATOS HABLADOS

Pondéranse las excelencias y ventajas de

los «retratos hablados», por otro nombre «fichas antropométricas», sistema de identificación empleado para reconocer á la gente maleante.

Los funcionarios judiciales, penalistas y policíacos están entusiasmados con el sistema antropométrico y quieren hacerle la ficha á todo bicho viviente, para tener de ese modo cogidos, como por los cabezones, á los grandes criminales.

Tan magnífico parece resultar el sistema que los acaparadores del rebaño humano, quieren hacer extensivo el procedimiento de la reseña individual antropométrica, á las personas honradas y apuntan la idea de aplicarlo en el Ejército en sustitución de las filiaciones personales.

Otros van más allá y quieren hacer la ficha personal á todos los funcionarios del Estado, altos y bajos, sustituyéndola obligatoria, como la vacuna en tiempo de epidemia; y los más prácticos, según refiere un periódico, consideran que donde está más indicado el sistema antropométrico, es en los empleados de Bancos y Cajas de crédito, cuya fuga, de este modo resultará imposible, porque la policía, poseyendo su «retrato hablado» les echará enseguida el guante.

Hay que reconocer que el sistema de identificación antropométrica es bueno, pero es en la función propia para que ha sido creado, y si se le desnaturaliza ó se le saca de quicio concluirá como todo, por no servir para nada, como las flotas del cardo.

Fuera del círculo de la criminología, el procedimiento es, hoy por hoy, al menos, un insulto, un atentado á la libertad individual y una humillación sin ejemplo, y es indiscutible que quienes lo preconizan, se pasan de listos.

Lo que hace falta en este «desdichado» y triste valle de lágrimas, es conocer á los picaros «por dentro» no por fuera.

Demasiado se sabe si el matatías tal, ó el beato cual es sordo como una tapia, ó tiene las narices kilométricas, ó en suma de qué pie coge, pero ¿quién puede meter la mano en el fuego para asegurar que el tal sea un caballero en toda la extensión de la palabra ó un rufián de la peor especie?

En el estrecho círculo de las personas honradas pululan infinidad de gentes que no son lo que parecen, ni se sabe de qué viven, ó cuál es su sistema de matar pulgas; y eso es lo que principalmente convendría saber, para librarse de sus genialidades ó de sus instintos y malas artes.

Pero ¿qué puede importar á nadie que se peticime tal, ó el correveidile cual, el subido, el académico, el político, el músico y el danzante Don Fulanito tenga tantos metros de estatura, tales milímetros de nariz ó tal extensión de «superficial»?

El procedimiento antropométrico, que tan excelentes resultados da para la identificación de los asesinos, ladrones, estafadores y demás gente de la hampa carcelaria, es un contrasentido aplicado con ensañamiento y alevosía á los pobres soldados que derraman su sangre por la patria, á quienes la sirven, sino con las armas, con las plumas y los tintores en la mano, y en suma, á los que por cualquier circunstancia ó motivo, teniendo la desgracia de no ser ricos por su casa, se ven obligados á ganar el pan con el sudor de su rostro.

Venga la ficha moral, el retrato hablado de la conciencia, la tarjeta del sentimiento, en suma, la antropometría del espíritu, para que sepamos «cómo se las traen» muchos ciudadanos de frac, de smoking y de elac, á quienes estrechamos la mano sin saber lo que piensan, ni lo que sienten; pero medir «físicamente» á las gentes de bien, eso sólo es propio de personas adocenadas, recalcasas y mezquinas, que quieren tener anjotas á la cola de su caballo, como los conquistadores medievales, á los infelices que no hayan cometido otro crimen que el de venir, como nuestro padre Adán, al planeta, sin prosapia, sin fortuna... y sin antecedentes penales.

Abel Inart.

Otro Príncipe enamorado

El Emperador Francisco José I, el noble anciano que reina en Austria, es uno de los hombres á quienes más cruelmente maltrata la vida en sus sentimientos.

Después de los disgustos nacionales, vinieron los familiares, habiendo trágica muerte los seres á quienes el Emperador más quería, abandonándole otros y no hallando en algunos las condiciones que él soñaría.

A la larga serie de contrariedades que vienen proporcionando á Francisco José I sus parientes más ilustres, hay que añadir ahora la desaparición de su sobrino el archiduque Francisco Fernando Carlos, hermano menor del archiduque Fernando, presunto heredero éste de la corona de Austria, si el Emperador acaba por con-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 286

enlace es imposible.

—¿Por qué?

—Hé ahíle que no puedo decirlo. He dado mi palabra y vos me conocéis bien para saber que no faltaré á ella. Creedlo, Enrique si ese enlace fuera posible nosotros seríamos mas dichosos que vos mismo. No sabéis bien cuan obligados os estamos mi esposa y yo!

En el primer movimiento de su desesperación, Burtell rechazó la mano que le tendía afectuosamente su amigo, y huyó al jardín. Lágrimas de cólera y desesperación brillaban en sus ojos. No había sufrido hasta entonces verdaderas contrariedades y el dolor que ahora experimentaba le volvía loco.

Concluyó por encerrarse en su habitación y entregarse á las extravagancias usadas por todos los amantes pasados presentes y futuros. Cuando vino á llamarle rebuó al principio á bajar.

Después pensando que quizá se hablase de Cecilia entró en el comedor Tarlesby y su esposa le recibieron con todas las señales de una cordial y profunda simpatía. Mas de una vez sorprendió lágrimas en los ojos de la jóven que le miraba con afectuosa compasión. Pero Cecilia no pareció ni su nombre fué pronunciado. Teby solamente colocado á la derecha de Burtell preguntó donde estaba su tía. Tarlesby

LOS BANDIDOS INDIOS

287

frunció las cejas á hizo al niño una señal imperiosa que le impidió renovar su pregunta.

—Está bien se dijo Enrique al retirarse por la noche; no tienen confianza en mí! Pues bien veré á Cecilia y la hablaré á despecho de los esfuerzos que hagan para impedírmelo.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 288

Durante tres dias estuvo en acecho. Uno de sus caballo estaba siempre dispuesto á marchar.

Al cuarto dia cerca de las diez de la mañana, uno de los criados que Burtell había puesto á sus ordenes vino misteriosamente á buscar al jóven y le anunció que miss Tyldey había partido aquella noche. Cinco minutos despues Burtell montaba á caballo. No se le ocultaba lo que pudiera tener de reprehensible su conducta á los ojos de Tarlesby; pero en este momento no era dueño de sí mismo. Si hubiera estado cierto de encontrar la muerte á cien pasos de la casa hubiera partido lo mismo tras las huellas de la que amaba. Es una locura se dirá... ¡Oh, Dios mío! ¡pero que es el amor!

Desgraciadamente para Burtell se conocían sin duda sus intenciones por que se habían tomado precauciones para desorientarle el camino que seguia miss Tyldey. Después de haber caminado tres leguas en falsa dirección tuvo que volver sobre sus pasos y tomar la dirección opuesta. Esta vez aunque caminaba á la ventura fué mas afortunado. Al cabo de cinco ó seis millas tuvo indicios que le probaron que miss Tyldey y su escolta caminaban delante de él. Reanimado por esta buena nueva Enrique oprimió los flancos de su caballo fatigado ya por la rapidez de su carrera y sobre todo por el calor. Era una impruden-